

Elly Marroquín, al conocerla en persona, refleja profundidad espiritual, entusiasmo, inteligencia y empatía. En su nuevo libro, emplea esas cualidades para la tarea del discipulado en la llenura del Espíritu. Al describir siete dimensiones clave de dicha tarea, ofrece una guía valiosa para los pastores y los líderes cristianos que deseen transformar a los nuevos creyentes en siervos de la Gran Comisión apasionados, conocedores y comprometidos. Fue un placer ver reflejada su voz en este texto y espero que goce de gran popularidad.

Joseph Castleberry

Doctor en Educación
Presidente de Northwest University
Kirkland, Washington, Estados Unidos

El crecimiento del discípulo: 7 dimensiones de la formación espiritual es una guía apasionada y esclarecedora que ofrece sabiduría práctica para quien desee profundizar en la fe y mentorear a otros. La vida de la autora es un reflejo de todas esas dimensiones. Se trata de una lectura obligatoria para quienes anhelan tener una vida espiritual auténtica y con propósito.

Doug Clay

Superintendente General
Concilio General de las Asambleas de Dios

Jesús nos ordenó hacer discípulos. Todo recurso que nos ayude a obedecer la Gran Comisión es un regalo para la Iglesia. El libro de la doctora Marroquín es uno de esos regalos. En esta obra, ella ofrece orientación concreta en cuanto a prácticas que nos ayudan a transformarnos en los discípulos que Jesús quiere que seamos. Si cada iglesia y cada cristiano convirtiera estas prácticas en hábitos, el mundo que nos rodea ya no sería el mismo.

Allen Tennison

Asesor teológico
Concilio General de las Asambleas de Dios

La tarea de hacer discípulos que hagan discípulos es una responsabilidad esencial de la Iglesia. Desde el momento del evangelismo hasta el momento de ayudar a madurar en Cristo, la tarea de hacer discípulos debe ser deliberada, estratégica y multigeneracional. Por eso, recomiendo mucho el libro de Elly Marroquín *El crecimiento del discípulo: 7 dimensiones de la formación espiritual*. Elly es una autora preparada y perspicaz. Utilice este libro como una guía sencilla para crecer como seguidor de Jesús y ayudar a otros a lograr lo mismo.

James Bradford

Pastor principal de Central Assembly
Springfield, Missouri, Estados Unidos
Exsecretario del Concilio General de las Asambleas de Dios

En *El crecimiento del discípulo: 7 dimensiones de la formación espiritual*, Elly Marroquín ofrece una guía detallada para la tarea más esencial de la iglesia local: hacer discípulos. Muchos han tratado este tema tan importante, pero lo que distingue a Elly es que ella *forma discípulos*. En este libro, se presenta mucho más que mera teoría o recordatorios de la urgencia de nuestro verdadero encargo. Las páginas exudan una pasión por Cristo y por Su misión que siempre ha sido evidente en la vida de Elly. Allí encontrará la sabiduría práctica y la experiencia de alguien que vive para esta tarea, y saldrá mejor equipado para dedicarse a esta labor prioritaria que cambia el mundo.

Mike Clarensau

Estadístico de las Asambleas de Dios
Exdecano de la Facultad de Biblia y Ministerios Eclesiales, Nelson University
Director Nacional del Ministerio de Salud de la Iglesia, Asambleas de Dios

EL CRECIMIENTO DEL **DISCÍPULO**

7 dimensiones de la formación espiritual

Elly Marroquín



**GOSPEL
PUBLISHING
HOUSE**

© 2026 por Elly Marroquín

Todo el texto bíblico sin otra indicación ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NVI» ha sido tomado de la Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL® NVI® © 1999, 2015, 2022 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

El texto bíblico indicado con «NBLA» ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Biblia de las Américas™ NBLA™ Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. La Habra, California 90631. Sociedad no comercial. Derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «RVR1960» ha sido tomado de la Santa Biblia, Reina-Valera 1960® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de Sociedades Bíblicas Unidas, y se puede usar solamente bajo licencia.

Todos los derechos reservados. Con la excepción de breves citas en reseñas impresas, ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro sin el permiso previo por escrito del autor.

Traducción, edición y adaptación del diseño en español por Grupo Scribe.

978-1-60731-753-1

02-7073

Impreso en Estados Unidos de América

DEDICATORIA

Este libro está dedicado a cada líder espiritual, local y global, incluidos los plantadores de iglesias, los pastores, los misioneros, los que sirven a Dios en su lugar de trabajo, y todos los que se regocijan al ver al Espíritu Santo transformar vidas y que han asumido el compromiso de hacer discípulos de Jesús;

a mi familia, mis amigos, mis compañeros de trabajo y mis compañeros de doctorado, quienes me han acompañado en este recorrido con sus oraciones;

a Sergio, Emmy, Kevin, Carolynn y Ezra:
mi núcleo amoroso y paciente;

y al Espíritu Santo, quien suministró el contenido y la fortaleza.

conteni

do

	<i>Prólogo</i>	8
	<i>Introducción</i>	14
CAPÍTULO 1	Dimensión 1: La Biblia	24
CAPÍTULO 2	Dimensión 2: El Espíritu Santo	50
CAPÍTULO 3	Dimensión 3: La misión	72
CAPÍTULO 4	Dimensión 4: La oración	96
CAPÍTULO 5	Dimensión 5: La adoración	122
CAPÍTULO 6	Dimensión 6: El servicio	144
CAPÍTULO 7	Dimensión 7: La generosidad	166
CAPÍTULO 8	Implementación	186
CAPÍTULO 9	Evaluación: ¿Cómo estamos?	202
	<i>Conclusión</i>	216
	<i>Apéndice A: Herramientas prácticas para estudiar la Biblia</i>	224
	<i>Apéndice B: La Biblia: Escarbar en busca de verdades bíblicas</i>	230
	<i>Apéndice C: El Espíritu Santo: El fruto y los dones</i>	236
	<i>Apéndice D: La oración enriquece la comunión</i>	242
	<i>Apéndice E: La implementación: Herramientas para la evaluación</i>	248
	<i>Apéndice F: Selección y evaluación de planes de estudio</i>	252
	<i>Notas finales</i>	257
	<i>Bibliografía</i>	269

prólogo

**EL DISCIPULADO ES UN
PROCESO RELACIONAL
IMPULSADO POR EL
ESPÍRITU** POR EL CUAL
LOS CREYENTES SE VAN
PARECIENDO CADA VEZ
MÁS A CRISTO EN CADA
DIMENSIÓN DE LA VIDA.



A LO LARGO DE MIS 45 AÑOS DE MINISTERIO ACTIVO COMO pastora, profesora, misionera en el ámbito profesional, e intelectual en la esfera pública, he visto a muchos líderes cristianos inteligentes expresar su preocupación en cuanto al discipulado. El estribillo suele ser: «Tenemos que hacer mejor las cosas». Sin embargo, existe una extraña parálisis en los atareados líderes espirituales, quienes siguen buscando el plan de estudio o la serie de videos que resuelva este problema.

Hoy tenemos una sobreabundancia de recursos para crecer en cada área de la vida. Es como un banquete donde hay comida de sobra para deleitarse. Sin embargo, muchos seguidores de Jesús están muertos de hambre y anhelan más, porque no tienen acceso al banquete. Los líderes espirituales tienen la responsabilidad de servir la mesa y marcar el camino para que los creyentes puedan alimentarse solos y ayudar a otros a hacerlo.

Un pastor principal hace poco señaló: «Estamos creciendo y celebrando conversiones y bautismos de agua. Hay cada vez más gente sirviendo. ¡Gloria a Dios! No obstante, me preocupa que muchos muestran poco avance en cuanto al carácter y falta de claridad en cuanto a la doctrina». Un pensador cristiano comentó que hay «un excedente de superficialidad y un déficit de profundidad».

Este libro de Elly Marroquín aporta una perspectiva innovadora del discipulado. Su principal idea revolucionaria es que necesitamos claridad en cuanto a los resultados del discipulado (las características de una vida transformada por el poder del Espíritu Santo) y no solo

nuevos programas o procesos. *El discipulado es un proceso relacional impulsado por el Espíritu por el cual los creyentes se van pareciendo cada vez más a Cristo en cada dimensión de la vida.* En el libro, se defiende esta nueva mirada y se explican en detalle y de manera sencilla siete dimensiones de la vida llena del Espíritu.

Las siete dimensiones y los resultados relacionados con ellas son el pilar esencial para el crecimiento de todos los cristianos, más allá de su edad o recorrido en la fe. Tanto el niño más pequeño y el creyente más nuevo como el santo más maduro y el líder más experimentado se verán desafiados y alentados a seguir creciendo y ayudar a otros a crecer. La obra de Marroquín es resultado de años de experiencia en el campo, investigación, y análisis minucioso de los conocimientos de expertos de diferentes culturas y ministerios.

Cada una de las siete dimensiones (Biblia, Espíritu Santo, misión, oración, adoración, servicio y generosidad) es más que una disciplina. Los resultados que se buscan son un conocimiento más maduro y destrezas adecuadas para la edad y el recorrido en la fe de cada persona:

No es suficiente con decir: «Aprende más sobre la **Biblia**». Esta dimensión tiene que ver con el estudio de la Biblia y los tiempos devocionales, cómo interpretar y aplicar la Escritura, y cómo enseñar eso a otros.

El **Espíritu Santo** es una invitación a tener intimidad con Dios, lo cual incluye la seguridad de salvación, la presencia divina en nuestro interior, la oferta del bautismo del Espíritu y el ejercicio de los dones. ¡Imagine a generaciones de creyentes disfrutando de la presencia y del poder de Dios!

La **misión** es una dimensión preciosa que abarca la colaboración personal con Jesús en la tarea de hacer discípulos y también la participación en iniciativas misioneras locales y globales. Cada uno de nosotros está llamado a hacer discípulos.

La **oración** es una invitación divina a tener intimidad, interceder, escuchar al Señor, presentar nuestras necesidades y ser usados a través de nuestras oraciones en el progreso de la misión de Dios. La oración es un deleite, no solo un deber. Me imagino a miles de personas entusiasmadas por pasar un tiempo a solas con Dios, orando en todo momento y participando de reuniones de oración donde se derrama el poder del Espíritu.

La **adoración** incluye la congregación de los santos cada semana; sin embargo, aquí se presenta como un estilo de vida de hacer todo orgánicamente para glorificar a Dios. Gloria a Dios por esos servicios hermosos, pero la gran victoria es cuando los creyentes gozan del lunes adorando por medio de sus tareas cotidianas.

El **servicio** es mucho más que el voluntariado en la iglesia local, si bien eso es importante. El servicio para el reino consiste en ver todo lo que hacemos (lo cual incluye la vida familiar y laboral, la participación en la comunidad y el servicio por el bien de nuestra misión) como una actividad que glorifica a Dios.

La **generosidad** abarca los diezmos y las ofrendas, y hay que instruir a la nueva generación en cuanto a esas cuestiones elementales. De todos modos, esta dimensión también incluye administrar con sabiduría el tiempo, los talentos y el dinero, y además cultivar una predisposición a dar.

Recomiendo de todo corazón este libro como un pilar para el discípulado que puede ser empleado por todo discípulo comprometido y en especial por los líderes espirituales llamados a equipar al pueblo de Dios. Se trata de un material excelente para nuevos creyentes, nuevos miembros, quienes se preparan para el bautismo en agua y quienes están siendo evaluados ante un posible llamado al ministerio. A fin de cuentas, ¡los buenos líderes tienen que ser buenos discípulos!

Las dimensiones y los resultados propuestos en este libro pueden complementarse con todos los recursos disponibles para el reino.

Sin embargo, un edificio no se mantiene en pie sin pilares fuertes. En estas páginas, hallará parte del trabajo que llevo haciendo con mis colegas desde hace más de una década, pilares en los que nos seguimos apoyando. Considero que esta obra es un aporte que dará como fruto ese despertar tan esperado, para que veamos un avivamiento en la Iglesia que se traduzca en misiones que transformen comunidades.

Dr. Charlie Self

Profesor invitado, Seminario Teológico de las Asambleas de Dios
Coautor de *Life in 5D: A New Vision of Discipleship* [La vida en 5D:
Una nueva mirada del discipulado]

introdu

EL PROCESO DE DISCIPULADO ES LARGO, DIFÍCIL Y A VECES PELIGROSO. PARA DAR FRUTO, PRIMERO DEBEMOS ESTABLECER VARIOS COMPONENTES CRÍTICOS; EN ESPECIAL, UNA DESCRIPCIÓN CLARA DE LO QUE ES UN BUEN DISCÍPULO.

cción

ERA EL AÑO 1881. DECENAS DE MILES DE FRANCESES comenzaron a excavar con diligencia para crear un canal que uniera los océanos Atlántico y Pacífico. El proyecto era uno de los más ambiciosos que se hubieran intentado y las condiciones laborales eran peligrosas. En 1889, cuando ya habían muerto más de 25 000 trabajadores, se abandonó la construcción del canal.

Catorce años más tarde, por orden del presidente de Estados Unidos, Teddy Roosevelt, los estadounidenses resucitaron la misión iniciada por los franceses e intentaron completar el canal. No pasó mucho tiempo antes de que deslizamientos de tierra y enfermedades amenazaran la continuidad del proyecto y los estadounidenses interrumpieran las tareas para evaluar los problemas. Entonces se dieron cuenta de que el canal no se podría completar nunca sin determinados componentes críticos de los que carecían.

En primer lugar, necesitaban 4000 trabajadores de saneamiento para erradicar del lugar enfermedades mortales como la fiebre amarilla y la malaria. Además, necesitaban 1600 kilómetros (1000 millas) de vías temporales, 115 locomotoras y miles de vehículos para desperdicios (vagones refrigerados) a fin de trasladar la tierra de los costados del canal y así prevenir deslizamientos.¹

Esas dos cosas fueron clave para el éxito de lo que hoy conocemos como el canal de Panamá. En el primer intento, los franceses se concentraron en excavar. Lo único que dejaron fueron herramientas oxidadas abandonadas. Los estadounidenses, en cambio, intentaron

algo diferente: acompañaron el proyecto con la infraestructura crítica para completar la misión.²

Como creyentes, nuestra misión es hacer discípulos. La Gran Comisión (Mateo 28:18–20) nos llama a hacer discípulos que obedezcan los mandatos de Jesús. Los mandatos clave se encuentran en el Gran Mandamiento (Mateo 22:37–40). El proceso de discipulado es largo, difícil y a veces peligroso. Para dar fruto, primero debemos establecer varios componentes críticos; en especial, una descripción clara de lo que es un buen discípulo. Este libro ayudará a pastores, líderes espirituales y laicos de toda generación a descubrir las herramientas necesarias para llevar a cabo esta tarea asignada por Dios. Estoy convencido de que, mediante las herramientas proporcionadas en las páginas

El discipulado exige compromiso. Es un proceso largo que consiste en amar y estar presente mientras el Espíritu Santo transforma la vida de la persona.

siguientes y confiando en la orientación y la fortaleza que da el Espíritu Santo, podremos triunfar en nuestra misión y descubrir el gran gozo de ver vidas transformadas.

El discipulado exige compromiso.

Es un proceso largo que consiste en amar y estar presente mientras el Espíritu Santo transforma la vida de la persona. Con Sergio, mi esposo, plantamos una iglesia en el norte

de New Jersey y la pastoreamos durante casi 20 años. Esas dos décadas fueron de gran alegría, porque construimos y cultivamos una cultura de discipulado orgánico centrada en acompañar a la gente en su recorrido de irse pareciendo cada vez más a Jesús. Por momentos fue complicado, pero el gozo de ver a la gente dar sus primeros pasos hacia una fe madura en Cristo no se puede comparar con ninguna vivencia terrenal. Para llegar a la madurez, hace falta tiempo, compromiso y esfuerzo para producir crecimiento.³

Con Sergio aprendimos que el discipulado exige comprometerse y esforzarse; a algunos les encanta lo que uno hace por ellos y lo aprecian,

pero otros no. De todos modos, Dios nos ha confiado a estas personas para que caminemos junto a ellas y las guiemos hacia Cristo y la eternidad. No nos hemos limitado a dar una clase los domingos por la mañana o dar una charla a un grupo pequeño los viernes por la noche, sino que tomamos la decisión consciente de amar y acompañar siempre a nuestra congregación.

Hemos descubierto que el gran secreto del éxito de nuestro discipulado es sencillo: *limitarnos a lo básico*. Siete dimensiones de una vida llena del Espíritu (la Biblia, el Espíritu Santo, la misión, la oración, la adoración, el servicio y la generosidad) se convirtieron en los pilares de nuestro proceso de discipulado.

Este libro es nuestro regalo para usted. Lo escribimos pensando en usted. A lo largo de los capítulos, intento presentarle los principios extraídos de la Palabra de Dios (verdades que el Espíritu Santo me colocó en el corazón) y hacerlo reír con algunas anécdotas de 20 años de discipulado. También he señalado algunas cosas que aprendimos en el camino y oro por que le sean de bendición al formar discípulos. En todo el libro hablo de «nosotros» al mencionar estas ideas, ¡porque todos seguimos siendo discipulados!

El marco presentado en este libro lo orientará en cuanto a la preparación y la implementación de un plan de discipulado que ofrezca estructuras eficaces y eficientes para llevar adelante la Gran Comisión (Mateo 28:18–20), hacer discípulos que hagan discípulos, y moldear esas vidas a partir del Gran Mandamiento de amar a Dios y al prójimo (Mateo 22:34–40).

Tenga en cuenta que solo podemos cumplir esa misión si todos respondemos a la invitación de Jesús a acudir a él, andar con él y descubrir una vida totalmente nueva de intimidad e integridad (Mateo 11:28–30). Esta misma invitación se hace en Juan 15, donde somos llamados a permanecer en Jesús, permitiendo que su vida y su amor nos transformen y nos hagan fructíferos en todo.

Las 7 dimensiones de un discípulo lleno del Espíritu son un aporte desinteresado de un equipo de 75 personas de todo Estados Unidos. El grupo

estaba compuesto por líderes locales, distritales y nacionales cuya experiencia en varias áreas permitió definir resultados para el discipulado de todas las edades. Hay resultados claros y mensurables para cada edad y recorrido en la fe dentro del contexto de la iglesia local.

Este marco de discipulado basado en los resultados además ofrece una terminología y estrategias de rendición de cuentas, para que cada integrante del equipo sepa qué tipo de discípulos debe hacer la iglesia y cuáles son las metas para la iglesia. Estas dimensiones «se convierten en estilos de vida, en lugar de meros hábitos cotidianos»,⁴ por lo cual se transforman en parte de su identidad en Cristo. Es importante recordar

Cuando los discípulos pasan de una etapa a otra, no comienzan de cero otra vez, sino que siguen avanzando en las mismas siete áreas esenciales que denominamos dimensiones.

que el énfasis en prácticas religiosas vacías produce resultados sin raíces ni poder y deja a la persona a merced de tentaciones de todo tipo. La meta debería ser buscar a Dios, Su reino y Su santidad (Mateo 6:33).⁵

Cuando los discípulos pasan de una etapa a otra, no comienzan de cero otra vez, sino que siguen avanzando en las mismas siete áreas esenciales que denominamos *dimensiones*. Seguir a Jesús significa recibir al Espíritu Santo en cada

faceta [y dimensión] de la experiencia humana.⁶ El objetivo es llevar a los creyentes a verse y comportarse más como Cristo, conscientes de que su destino es el cielo.

En la Escritura, vemos que el propio Jesús plasmó cada una de estas dimensiones. Las siete dimensiones se eligieron intencionalmente porque se entrelazan y tienen relación directa con la vida y el ministerio de Jesús, y con la obra del Espíritu Santo.

¿Por qué es importante el discipulado?

Hace poco, un grupo de plantadores de iglesias y pastores se reunieron para conversar sobre las mejores maneras de comunicar el evangelio a una cultura posmoderna que lo rechaza. Tenían pasión y el anhelo de no quedarse atrás de los tiempos, pero algo no me cuadraba. Entonces, los interrumpí: «¿Y el poder del Espíritu Santo y una vida de santidad [imitando a Cristo] y de oración para llegar a nuestras comunidades?». Su respuesta fue: «Ah, desde luego... Todos damos eso por sentado». ¿Lo dan por sentado? ¿La santidad, el crecimiento como discípulos, la oración y el poder del Espíritu son algo que se da por sentado en la misión de hacer discípulos asignada por Dios? La misión, más allá del lugar y el momento, es hacer discípulos, y hacer discípulos es la misión. ¡El discipulado comprometido, centrado en el poder del Espíritu Santo y la oración, no es algo para dar por sentado, sino para mencionar de manera explícita!⁷

Somos tanto discípulos como formadores de discípulos. Nos demos cuenta o no, formamos parte del gran plan de Dios. Él nos busca para hacernos suyos, y para colmo tenemos el privilegio de participar de esa búsqueda como formadores de discípulos. «Participar de la proclamación y presentación del evangelio (la buena noticia) de Jesús con la meta de hacer discípulos debería considerarse parte principal y, en esencia, fundamental de la misión de Dios».⁸ *El discipulado es importante para Dios y debería determinar todo lo que hacemos.*

Según la tradición judía del siglo 1, un discípulo era un aprendiz o seguidor de alguien o algo. El Nuevo Testamento deja en claro que ser seguidor, aprendiz o discípulo de Jesús es ser transformado de semejante manera que la naturaleza y el carácter de esa persona se van haciendo más similares a los del propio Cristo (Romanos 8:29; Colosenses 1:18; 2 Corintios 3:18; Gálatas 4:19).⁹ Craig Keener señala: «Los discípulos eran estudiantes o seguidores de rabinos o filósofos que normalmente memorizaban las enseñanzas de su maestro y vivían de acuerdo con ellas. Los miembros de cada escuela podían transmitir

las enseñanzas de su generación a la siguiente».¹⁰ Aunque nunca se haya considerado un formador de discípulos, es probable que alguien esté aprendiendo de usted por su manera de vivir. Los discípulos están llamados a conocer a Jesús (tanto a él como sus maneras), estar cerca de él (tener una relación con él) y vivir como él (imitar su vida y sus maneras).

El llamado principal para el seguidor de Jesús es lo que a veces denominamos el Gran Mandamiento: «Ama al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu fuerza y con toda tu mente» y «Ama a tu prójimo como a ti mismo» (Lucas 10:27; comp. Levítico 19:18; Deuteronomio 6:5). Los discípulos aman a Dios y deberían amar al prójimo. Es ese amor el que nos impulsa a presentar el evangelio.

Jesús ha encomendado a sus discípulos: «Vayan y hagan discípulos» (Mateo 28:19). Por ende, los cristianos deberíamos hacer discípulos donde sea que vayamos. El llamado de este versículo, denominado la Gran Comisión, implica asumir un compromiso y darle prioridad. Este famoso pasaje ha inspirado correctamente a muchos creyentes a cruzar la calle y cruzar fronteras para llevar el evangelio a todo el mundo. No obstante, el mandato principal del pasaje es «hagan discípulos», porque las tareas de ir, bautizar y enseñar son solo medios para un fin: formar creyentes maduros.

El discipulado no es solo una actividad de los domingos ni un hecho aislado. El discipulado es algo que debería hacerse todos los días, en los momentos cotidianos de la vida. Así como los padres se dedican a enseñarles a sus hijos cómo ser adultos competentes, los padres espirituales y los mentores están llamados a ayudar a los creyentes a alcanzar la madurez. El compromiso es esencial, al igual que en los sistemas educativos eficaces, que cuentan con procesos deliberados «para que la cultura se reproduzca en cada generación».¹¹ Estamos llamados a hacer discípulos de todas las generaciones mediante el poder del Espíritu Santo y luego esos discípulos se convertirán en agentes de cambio para el reino de Dios en sus ámbitos de influencia. La idea

no es hacer seguidores ni aprendices nuestros, sino hacer discípulos de Jesús que luego vayan y hagan más discípulos. Para ser sincera, no podremos dejar de transferir algo de nuestra personalidad a los demás, pero la meta siempre es la semejanza a Cristo: parecemos más a Cristo.

Considere la parábola de la higuera de Lucas 13. La higuera, que no daba fruto, corría el riesgo de ser cortada por el dueño. Para una higuera, dar fruto es reproducir lo que se ha plantado. Una de las muchas lecciones de esta parábola sería que, si no producimos discípulos tras convertirnos en discípulos, nuestra relación con Dios puede verse afectada gravemente. En la naturaleza, los organismos sanos se reproducen. Por ende, los discípulos maduros deberían hacer discípulos.

La tarea puede parecer abrumadora, pero los resultados lógicos del discipulado y el proceso de ayudar a otros van a quedar en claro a medida que los vayamos aprendiendo juntos.

Relaciones intergeneracionales

El marco de las siete dimensiones emplea de manera intencional un enfoque intergeneracional para el discipulado. En esa estructura, los discípulos se dividen en cuatro grupos etarios que representan a todo el cuerpo de la iglesia. Ante la pregunta de cómo debe ser un discípulo adulto maduro, se analizó cada grupo etario y las expectativas que deberían cumplirse a cada edad para luego llegar a ser un discípulo adulto maduro espiritualmente. Para cada grupo etario,

se tuvieron en cuenta las etapas del desarrollo mental, social, físico y espiritual.

Los bebés de nuestras iglesias son los jóvenes y los adultos de las iglesias del futuro.

Los bebés de nuestras iglesias son los jóvenes y los adultos de las iglesias del futuro. Eso significa que cada

etapa del crecimiento es importante, y comprender las transiciones entre etapas es vital. Enseñar lo adecuado para cada edad y facilitar

buenas transiciones entre etapas es posible cuando se trabaja en equipo con una misma meta: la semejanza a Cristo.

Por ejemplo, una manera excelente de eliminar obstáculos para una transición es hacer que los líderes de jóvenes se encarguen de una clase para los niños. Otra opción es que todos los ministerios dedicados a las próximas generaciones empleen la misma terminología y apunten a lo mismo, a fin de ofrecer cierta uniformidad a los discípulos jóvenes. Esa continuidad garantiza que los estudiantes no se vean obligados a aprender nuevos sistemas en cada transición, sino que sigan profundizando en las mismas dimensiones esenciales y así fortalezcan su fe. A través de esta práctica, la idea es plantar raíces bíblicas sólidas que permitan crecer de manera genuina a lo largo de toda la vida en cuanto a la semejanza a Cristo.

Si usted es líder de las próximas generaciones, considere maneras de alentar a los ministerios de niños y jóvenes a reunirse con regularidad, a fin de generar oportunidades de planificar de modo orgánico y comprometido. Considere lugares naturales donde los equipos puedan estrechar vínculos para beneficio de las personas a las que forman. Por ejemplo, los líderes de equipos de discipulado podrían intercambiar

estrategias y métodos para ayudar a los estudiantes a alcanzar los hitos espirituales de cada etapa, desde la infancia hasta la adultez.

Otras alternativas para unir a las generaciones serían hacer que niños o jóvenes participen de las clases para bebés o de preescolar, o invitar a ancianos a relatar su testimonio a fin de que los niños de primaria crean que aún suceden milagros

La interacción entre los diferentes grupos etarios garantiza el crecimiento y el fortalecimiento de los discípulos de todas las edades en cuanto a todas las dimensiones.

y sanidades. La interacción entre los diferentes grupos etarios garantiza el crecimiento y el fortalecimiento de los discípulos de todas las edades en cuanto a todas las dimensiones. Los aspectos etarios

de incremento horizontal y vertical que hallamos en cada resultado ofrecen una referencia para la medición y la rendición de cuentas. Considere preguntar lo siguiente:

- ¿Nuestro plan de discipulado es eficaz?
- ¿Estamos equipando a los formadores de discípulos con las destrezas emocionales y relacionales necesarias para asistir como corresponde a las personas en sus procesos de discipulado y asesoramiento?
- ¿Los discípulos están creciendo en su relación con la Santa Trinidad?
- ¿Hay evidencia de la aplicación de textos bíblicos?
- ¿Los discípulos están teniendo éxito al hacer discípulos (estamos haciendo nuevos discípulos y reteniéndolos)?

Evaluar regularmente si la vida de quienes reciben discipulado evidencia las siete dimensiones asegura su idoneidad para avanzar hacia la siguiente fase de madurez espiritual. ¿El equipo de preescolar está preparando a los discípulos para los años de primaria? ¿Cómo pueden los líderes de niños de primaria aprovechar al máximo los años de discipulado para garantizar que los niños estén preparados para la etapa de jóvenes adultos?

Por último, si usted es pastor principal o líder de ministerio, asegúrese de estar creciendo en su propia vida en estas siete dimensiones. Esto motivará a los demás integrantes de su equipo a hacer lo mismo. Cuando las demás generaciones de la iglesia ven a los líderes llevar vidas de fe auténtica en Jesús, son más eficaces a la hora de hacer discípulos que hacen discípulos.

dimensión 1:

la Bib

CAPÍTULO 1

**LA BIBLIA NO ES UN
LIBRO MÁS;** ES UN
TEXTO VIVO QUE LOS
DEMÁS DEBERÍAN
PODER LEER CON
SOLO MIRAR CÓMO
USTED VIVE.

—

lia

AL CONSIDERAR ESTAS SIETE DIMENSIONES DEL DISCIPULADO, primero debemos recordar cómo se vinculan entre sí: cada una necesita a las demás. El punto de partida es la Biblia, pero necesitamos al Espíritu Santo para que cada dimensión tome vida para nosotros y dentro de nosotros. La Biblia nos orienta para que andemos por el Espíritu, crezcamos en la oración, adoremos en Espíritu y verdad, nos sumemos a la misión de Jesús, sirvamos con corazón puro y vivamos con generosidad.

Definición: La Biblia es la Palabra de Dios inspirada e infalible que contiene su plan para la humanidad. Los discípulos aman y entienden el gran relato de Dios y pueden interpretar y aplicar bien la Palabra de Dios.¹

Versículos clave: Deuteronomio 6:1–9; Salmos 1; 19; 119; Isaías 40:6–8; 55:10–11; Mateo 7:24–27; Hechos 2:42; 1 Tesalonicenses 2:13; 2 Timoteo 3:16–17; Apocalipsis 22:18–19.

De la cocina a la esfera pública

Susanna Wesley fue una esposa y madre cariñosa que crio a diez hijos a comienzos del siglo XVIII. No tuvo una vida fácil. En muchas ocasiones operaba como madre soltera, cuando su esposo tenía viajes prolongados. Susanna entendía la importancia de invertir en la salud espiritual de sus hijos. A pesar de todas las responsabilidades de cuidar a una familia de doce, siempre comprendió la importancia de separar tiempo para formar como discípulos a quienes Dios había colocado en su vida.

Cada mañana, Susanna hallaba un tiempo para sentarse con el Señor y extraer sabiduría de la Escritura. Luego transmitía esa sabiduría a sus hijos en el tiempo cotidiano de devocional familiar. Además, todas las semanas recibía en su hogar a un grupito de vecinas, para formarlas como discípulas y enseñarles las verdades espirituales que Dios le había dado para compartir.

Susanna fue una mujer de compromiso. Vivió comprometida con la Palabra de Dios, para el bien primero de su hogar y luego de la comunidad. Esa consagración al discipulado surgió del amor por la Escritura que contagiaba con su manera de vivir y el ejemplo que daba a su familia y sus amigas. Su vida fue un ejemplo de cómo hacer discípulos en nuestro ámbito de influencia.

Así influyó sobre sus hijos, en especial John y Charles, quienes luego crearían y fundarían el movimiento metodista en la Iglesia Anglicana. Susanna Wesley es considerada «la madre del metodismo» por cómo enseñaba en la cocina de su casa.²

¿Qué es la Biblia? ¿Por qué es importante?

La Biblia no es un libro más; es un texto vivo que los demás deberían poder leer con solo mirar cómo usted vive. La Biblia es la revelación especial de Dios.³ Por ende, necesitamos depender de ella y ser

guiados por su verdad cuando estudiamos, practicamos y enseñamos la formación espiritual (Esdras 7:10; 2 Timoteo 3:15–17).⁴

De pequeña, rara vez iba a la iglesia. Recién tras el divorcio de mis padres comencé a descubrir la importancia de la Biblia. En ese período de fragilidad, la Palabra de Dios y la presencia amorosa del Espíritu Santo remendaron mi vida destrozada. Desde la infancia, la Biblia se transformó en el pan que me nutre el alma, la miel que endulza los momentos amargos, el martillo que sacude mi corazón insensible cuando se oculta de la culpa y la vergüenza, y la espada que me permite defenderme de las mentiras de Satanás cuando él ataca mi propósito y mi identidad.

Me crio una madre soltera con un salario exiguo que apenas nos daba un techo en un barrio plagado de drogas y delitos. Las estadísticas indican que las niñas como yo con suerte terminan la secundaria.⁵ Sin embargo, al mirar hacia atrás, veo con claridad la bondad de Dios y que centrar mi vida en la Escritura fue clave. Se me hace difícil pensar en dónde estaría hoy sin el poder transformador de la Palabra de Dios.

La gente se acerca a la Biblia con diferentes perspectivas. Para algunos, es un libro religioso que leen solo los líderes espirituales en las iglesias. Para otros, es meramente un texto histórico de poca relevancia para la vida moderna. Otros la consideran una colección de pasajes anecdóticos para aprender de memoria, frases motivadoras que se colocan en las paredes. A continuación, les presento algunos principios para entender la Palabra de Dios.

1. La Biblia es un gran relato que revela la persona y el propósito de Dios. El relato se podría dividir en cuatro grandes secciones:

- La sección 1 es la creación, que revela el diseño divino para la humanidad: adorar y trabajar en la presencia de Dios (Génesis 1–2; Salmo 8).
- La sección 2 es la caída, cuando ingresa el pecado y cambia todo al separarnos de Dios, separarnos entre nosotros y separarnos del mundo (Génesis 3).
- La sección 3 es la redención, cuando vemos el plan de Dios de reconciliar, restaurar y atraer a personas de toda nación

(Génesis 12, 15, 22; Salmos 95–100; Isaías 42–43; Mateo 28:18–20; 2 Corintios 5:14–6:2).

- La sección 4 es la consumación de la restauración, cuando los redimidos adoran y trabajan en un cielo nuevo y una tierra nueva (Apocalipsis 21–22).

Aquí viene lo divertido: este gran relato es una novela divina, un *thriller* sobrenatural, una aventura y un drama ¡superior a todo libro, programa de TV o película! Además, tiene un solo héroe: ¡La Santa Trinidad!

2. La Biblia es un texto de sabiduría para quienes aplican sus verdades.⁶ Es la palabra soplada⁷ por Dios como aliento de vida mediante el Espíritu Santo, escrita con las manos de decenas de autores a lo largo de 1500 años. Es una biblioteca inspirada por el Espíritu, compuesta por 66 libros divididos en dos secciones: el Antiguo y el Nuevo Testamento.

3. La Biblia es la carta de amor de Dios para la humanidad, donde revela su misión de restaurar y despliega su gran plan de salvación.⁸ Cuando la humanidad cayó en la trampa del pecado y se vio separada de Dios, él dio el primer paso hacia la restauración de esa relación rota (Génesis 3:8–16). Fue Dios quien buscó a Adán y le preguntó dónde estaba cuando él se había ocultado en el jardín de Edén. Dios se dispuso a restaurar la relación con la humanidad desde el primer pecado, y en la Biblia está registrado todo ese proceso.

4. La Biblia es infalible (incapaz de fallar), lo cual significa que es veraz y es confiable en todo lo que afirma. El Espíritu Santo fue el autor divino que guio a cada escriba (autor). La Biblia es la verdad.⁹ Esa inspiración sobrenatural explica que 40 personas, muchas de las cuales vivieron en siglos diferentes, pudieran producir este texto fidedigno y santo (2 Pedro 1:21). En el próximo capítulo hablaremos del Espíritu Santo, porque está entrelazado con todas las dimensiones.

5. La Biblia es viva e inspirada por Dios (2 Timoteo 3:16–17).¹⁰ Cuando escuchamos que la Biblia fue inspirada o exhalada por Dios,¹¹ tal vez nos preguntemos por qué se describe así un objeto inanimado.

La Escritura no es solo palabras en una hoja; es viva y poderosa. La Palabra de Dios, metafóricamente, exhala vida para infundirla a los corazones apesadumbrados y las almas agotadas, a fin de renovar y revitalizar cada parte del ser del lector. Si desea escuchar a Dios, la Biblia es un lugar fantástico para comenzar.

6. La Biblia es valiosa y útil «para enseñarnos lo que es verdad y para hacernos ver lo que está mal en nuestra vida. Nos corrige cuando estamos equivocados y nos enseña a hacer lo correcto. Dios la usa para preparar y capacitar a su pueblo para que haga toda buena obra»¹² (2 Timoteo 3:15–17). No hay mejor herramienta que la Palabra de Dios para enseñar la fe y equipar a los discípulos para que obren con dedicación.

7. La Biblia nos guía para que adoremos con entendimiento. El salmista lo expresa así en el Salmo 119:105: «Tu palabra es una lámpara que guía mis pies y una luz para mi camino». La Palabra de Dios alumbra con sabiduría nuestro andar errante. El mundo intenta permanentemente influir sobre nosotros de maneras tanto evidentes como sutiles. Cuando la vida se torna ajetreada, es fácil sentirnos atrapados en la ansiedad, la confusión y la desesperanza. Sin embargo, tenemos la Palabra de Dios, que nos renueva el corazón y la mente, y es el filtro para tomar decisiones sabias.

No hace mucho, me sentí así, con ansiedad, confusión y desesperanza. El peso de una agenda llena y la gran carga de la responsabilidad comenzaron a nublar me la vista. Había perdido noción de la importancia de dedicar cada día un tiempo a la Palabra de Dios. La lectura de la Biblia se había convertido en otro quehacer de una lista interminable, en lugar de ser el sustento que refrescaba y renovaba mi espíritu. Con la ayuda de Dios, las nubes se disiparon y mi espíritu fue (y es) renovado.

El autor de Hebreos nos explica que la Palabra de Dios es más cortante que espada de dos filos (4:12). Las hojas de doble filo están diseñadas especialmente para cortar de los dos lados. Eso es justo lo que la Palabra de Dios hizo conmigo. Penetró en la confusión de mi

mente y trajo luz a las tinieblas al ofrecer la sabiduría divina para que pudiera tomar decisiones que honren a Dios.

Cuando permitimos que la Biblia alumbré nuestro camino (Salmo 119:105), también influenciamos a quienes nos rodean. Una lámpara no ilumina solo un área, sino toda la sala. Por eso, donde llevamos la Palabra de Dios también otros son alumbrados.

8. La Biblia revela el carácter y el plan de su Autor. Nos ayuda a entender quién es Dios y qué tiene planeado para nosotros,

**Una lámpara no
ilumina solo un área,
sino toda la sala.**

y nos muestra su amor, misericordia y fidelidad. Además, nos recuerda que Dios nos ama tanto que está preparando un lugar para que todos los creyentes podamos estar con él

para siempre (Juan 14:1–6). Reflexionar sobre su promesa en los días difíciles nos ayuda a pasar nuestra perspectiva terrenal por el filtro de las promesas eternas. Esta promesa de la eternidad es un auxilio permanente para nosotros, en especial los días más complicados.

Hace varios años, me encontraba en una cama de hospital, procesando la noticia que me daba el médico: ya no había nada que pudieran hacer por mí. Solo pensaba en mi hija de doce años, que estaba pasando a una fase de transición en la vida y necesitaría a la madre más que nunca. No podía aceptar que mi tiempo aquí en la tierra se acabaría antes de lo pensado.

No obstante, la certeza de mi relación con Cristo, quien inició y perfecciona mi fe, fue lo que me dio la fortaleza para citar la Escritura en los momentos más oscuros. Comencé a declarar en voz alta: «Alabaré al SEÑOR en todo tiempo; a cada momento pronunciaré sus alabanzas» (Salmo 34:1). Al proclamar las promesas de Dios, la Palabra viva comenzó a infundirme esperanza ante esa situación desesperante.

Cuando los médicos ya habían agotado sus recursos intelectuales y medicinales, la Palabra viva me ayudó a confiar en el Dios que había llegado a conocer en las páginas de la Escritura, el Dios cuyos planes son mucho mejores que los míos, el Dios que siempre quiere lo mejor

para mí, aunque esos planes parezcan no tener lógica. ¡Gloria a Dios porque todavía tiene planes para mí hoy!

Considere la vida de José (Génesis 37–50). Su historia está repleta de cosas que no parecen tener sentido. Tras tener sueños sobrenaturales que predecían su gran futuro, José fue traicionado por su familia y fue esclavo en el extranjero. Cuando confió en Dios y sirvió bien donde fue colocado, todo comenzó a mejorar y recibió el favor de otros. Sin embargo, cuando comenzó a irle bien, fue acusado falsamente y encarcelado a pesar de ser inocente. Si alguien tuvo motivos para dejar de confiar en Dios, fue José, pero él se mantuvo fiel, confiando en lo que Dios le había revelado. Al final, José tuvo la oportunidad de triunfar a un nivel totalmente superior al que podría haber imaginado y pudo proveer para su familia de maneras que parecerían imposibles sin ese recorrido tan tumultuoso.

La Biblia nos recuerda en sus páginas que lo importante es la fidelidad (Génesis 15:6; Romanos 4:1–22; Gálatas 3:5–9; Hebreos 11:8–10). Cuando somos fieles, podemos confiar en que Dios nos acompañe con fidelidad en cada situación, más allá de las dificultades que afrontemos.

el impacto de la Biblia en la vida cotidiana

NUESTRO ESTILO DE VIDA SE VE REFLEJADO EN NUESTROS valores, nuestras ideas y nuestras actividades. En el caso de los creyentes, nuestro estilo de vida debería irradiar el amor de Dios, revelar Su plan redentor para la humanidad y reflejar las verdades de la Escritura para quienes nos rodean. La autoevaluación puede resultarnos difícil, por lo cual mientras nos esforzamos por vivir las verdades bíblicas cada día sería de ayuda hacernos estas preguntas:

- ¿Los demás pueden ver la verdad de la Escritura en mi manera de vivir y amar?
- ¿Leo la Biblia para obtener información, o permito que el texto por el poder del Espíritu Santo me aporte verdades, aliento y sabiduría que cambien mi manera de vivir?
- ¿Oro y consulto la Escritura antes de tomar decisiones, para que Dios participe de cada momento de mi día?

Cuanto más entendemos la Biblia, más crecemos espiritualmente. La meta de los discípulos es madurar en la semejanza a Cristo, y la Palabra de Dios es el espejo que revela las áreas que exigen cuidado y atención.

La Biblia es un texto vivo diseñado para transformarnos por medio del poder del Espíritu. No es un mero libro de autoayuda que nos orienta; debe ser el pilar de nuestra vida. Yo he tomado la decisión consciente de vivir de acuerdo con los principios bíblicos en mi vida privada, en mi hogar y en mi trabajo. Cuando surge un conflicto, aunque sea más sencillo esconder la cabeza bajo tierra, los creyentes arraigados en la Palabra de Dios recordamos que la Biblia nos guía en los momentos de conflicto.

No hace mucho una amiga me ofendió. En ese momento, tuve la opción de ocuparme de la situación o dejar que penetrara en mi corazón. Las ofensas van a *llegar*, pero no hace falta que *ingresen* en nuestro ser. Yo tomé la difícil decisión de pensar lo mejor de quien me había ofendido y de sus intenciones hasta poder aclarar la situación. No fue sencillo pero, tras reflexionar sobre las circunstancias que podrían

haberla llevado a actuar así, me comuniqué con ella y acordamos un encuentro para aclarar las cosas en persona.

En los momentos de dolor, podemos dejar crecer el encono o podemos ser guiados por la Biblia. La Escritura nos recuerda que, si sabemos que existe un resquemor con otro creyente, debemos ir y reconciliarnos (Mateo 5:23–24).

La Biblia debe ser nuestro pilar y tener impacto sobre nuestras decisiones. Si le permitimos influir sobre nuestras decisiones y acciones, moldea nuestra cosmovisión. Afecta nuestra manera de ver y participar en la cultura, e impide que la cultura moldee nuestras convicciones. La Biblia nunca queda desactualizada ni pierde relevancia. Cuando entendemos la importancia de la Palabra de Dios para la vida cotidiana, entonces nos equipamos y equipamos a otros con herramientas prácticas para estudiar e interpretar la Escritura, a fin de seguir creciendo y recibir orientación.

Interpretar bien la Biblia

Imagine si todos los discípulos comprendiéramos en serio las maravillosas verdades de la Palabra de Dios y dejáramos que la sabiduría de la Biblia guiara cada momento de nuestra vida. Eso cambiaría

Imagine si todos los discípulos comprendiéramos en serio las maravillosas verdades de la Palabra de Dios y dejáramos que la sabiduría de la Biblia guiara cada momento de nuestra vida.

millones de situaciones cada día. De hecho, según la Facultad de Negocios de Harvard, la persona promedio toma miles de decisiones por día.¹³ Imagine si cada una de esas decisiones conscientes pasaran por el filtro de la Biblia.

El estudio profundo y concienzudo de pasajes de la Escritura suele llevarnos a explorar la disciplina y la ciencia denominada hermenéutica, que trata del estudio de la interpretación de la

Palabra de Dios y nos ayuda a comprender mejor su relevancia actual. La hermenéutica consiste en «los principios empleados para entender el significado de algo, para comprender el mensaje».¹⁴

En *Hermenéutica: Entendiendo la Palabra de Dios*, los autores presentan la importancia de comprender el texto de la Biblia con su contexto histórico, cultural, literario y geográfico.¹⁵ Ellos explican que existe un río que separa a los lectores modernos de los lectores de aquella época, pero que los principios hermenéuticos pueden funcionar como un puente para la comprensión. Para los discípulos, es fundamental emplear principios sólidos y herramientas de estudio de calidad a la hora de interpretar la Palabra de Dios.

Aquí le dejo una guía para comenzar a interpretar bien la Biblia:

- **Contexto literario:** ¿Qué tipo de literatura bíblica estoy leyendo? Las reglas de interpretación varían según el tipo de texto: la Ley, los libros históricos, los Profetas, la literatura poética/sapiencial, los Evangelios, Hechos, las epístolas de Pablo y otros apóstoles del Nuevo Testamento, y Apocalipsis. ¿Cuándo ocurrieron los sucesos y cuándo se escribieron?
- **Contenido:** ¿Cuál es el mensaje del pasaje? A veces es necesario escarbar un poco. ¿Qué le quiso comunicar el Señor a Su pueblo?
- **Consecuencias:** ¿Qué significa este pasaje para mí? Le dejo un concepto importante: ¡el principio o la idea del pasaje es tan relevante para nosotros hoy como lo fue para el pueblo de Israel o la iglesia del Nuevo Testamento!

Existen muchos recursos estupendos para aprender sobre la Biblia, como comentarios, Biblias de estudio, diccionarios bíblicos, enciclopedias, etc. Las tres categorías básicas que acabo de presentar pueden ayudarnos a entender la importancia de lo que estamos leyendo. Por ejemplo, el Libro de Levítico está repleto de normas ceremoniales. Si bien no tenemos la obligación de seguir esos ritos, nos dejan enseñanzas valiosas porque revelan el amor de Dios por la santidad. ¡Levítico

también muestra que tras todas esas reglas está el amor por Dios y por el prójimo!

Las verdades detrás de los Diez Mandamientos (Éxodo 20; Deuteronomio 5) son tan ciertas hoy como cuando Dios se los comunicó a Moisés. Además, todos los mandamientos son refrendados en el Nuevo Testamento. *Toda* la Palabra de Dios es importante, no solo nuestros versículos o libros preferidos. Es vital que el pueblo de Dios madure en el entendimiento de la Escritura y no la interprete mal ni la saque de contexto.

Aunque escuche las prédicas más sabias y los mejores podcasts, nada le ayudará más a crecer y conocer el corazón de Dios como estudiar la Biblia por su cuenta y en comunidad (grupos pequeños, escuela dominical).¹⁶ Al estudiar, invite al Espíritu Santo a mostrarle la verdad y la aplicación de cada pasaje, para crecer en el conocimiento y la gracia de Jesús (2 Pedro 3:18).

Los equipos de discipulado deberían esforzarse por generar espacios donde los participantes puedan llevar sus preguntas del día a día a la Palabra de Dios.

La interacción verdadera con la Palabra de Dios nos ayuda a confiar en lo que dice y ponerlo en práctica.

Santiago llama a sus lectores a no solo escuchar la Palabra de Dios, sino también ponerla en práctica (Santiago 1:22), pero esto es más fácil de decir que de hacer. Para que la Palabra de Dios ocupe un lugar central en nuestra identidad y nuestra manera de vivir,

hace falta compromiso y esfuerzo. Sin embargo, cuando nos esmeramos en aplicar la Escritura, descubrimos una vida de renovación permanente.

La Palabra de Dios puede moldear nuestros pensamientos, renovar nuestra mente y garantizar que nuestras palabras y acciones sean agradables para el Señor (Romanos 12:1–2; Efesios 5:10). Además, con la ayuda del Espíritu Santo, podemos disciplinar nuestra mente

para concentrarnos en lo verdadero, lo honorable, lo justo, lo puro, lo bello y lo admirable (Filipenses 4:8). Si permitimos que nuestra mente se llene de las verdades de la Palabra de Dios, estaremos equipados de manera sobrenatural para controlar nuestros pensamientos y conversaciones, lo cual nos hará pronunciar palabras y llevar vidas que bendigan a quienes nos rodean y honren a Dios.



cuando nos
esmeramos
en aplicar
la Escritura,
**descubrimos
una vida de
renovación
permanente.**

relaciones entre
generaciones:

**la Palabra
de Dios es
para todos**

LA BIBLIA ES UNA BIBLIOTECA DIVINA PARA TODAS las generaciones. Muchas veces allí se registra que la Palabra se leía a toda la congregación: tanto niños como adultos (Éxodo 35:1; 2 Reyes 23:1–3; 2 Crónicas 34:29–33; Nehemías 8:2; Esdras 10:1–12). Los equipos de discipulado deberían esforzarse por generar espacios donde los participantes puedan llevar sus preguntas del día a día a la Palabra de Dios. ¿Qué tiene para comunicar la Biblia sobre la identidad, las decisiones morales, las relaciones, el estudio, el trabajo, etc.?

Las oportunidades de aprendizaje comunitario brindan espacios para que aprendamos los unos de los otros y de la Biblia. Las preguntas pueden aportar claridad y entendimiento, lo cual lleva a la aplicación y la obediencia. Las preguntas no enojan a Dios; él las recibe con gusto. Esos lugares de aprendizaje generan espacios seguros para que los discípulos pasen de ser consumidores u oidores pasivos a ser participantes activos y comprometidos de conversaciones bíblicas.¹⁷ Esto fomenta un aprendizaje centrado en el estudiante y genera apoyo comunitario mientras los discípulos van creciendo en la fe.

En cuanto a los discípulos más jóvenes (en edad o en recorrido, como los nuevos creyentes), llevar una Biblia en la mano les recuerda que la Palabra de Dios tiene un mensaje para ellos. Los de edad preescolar aprenden algo: «La Palabra de Dios tiene un mensaje para mí».¹⁸ Del mismo modo, los niños de primaria comprenden que la Palabra de Dios es verdadera y confiable. Los ejemplos de cómo aplicar la Biblia en el hogar, la escuela y el trabajo ayudan a los adolescentes y adultos a desarrollar una cosmovisión y un estilo de vida bíblicos. Si nuestra meta es que las personas lleguen a ser adultos maduros cuya vida y decisiones se basen en la veracidad de la Palabra de Dios, ellas deberían aprender que la Biblia es la pura verdad (infalible) desde el nivel preescolar.

La Biblia debe ser el pan espiritual en la iglesia y en el hogar. Estas son algunas maneras prácticas en que la Palabra de Dios puede convertirse en parte de la vida cotidiana:

- Las familias pueden conversar sobre una verdad bíblica que deseen aplicar tras el servicio de adoración del domingo. Las comidas son un momento excelente para esas conversaciones. Es más, las familias pueden memorizar un versículo y llevar un registro (en notas o dibujos) de cómo han aplicado la verdad bíblica de ese versículo en la semana.
- Aliente a los padres o tutores a leer la Biblia en el hogar al menos cuatro veces por semana (comenzando dos veces por semana y aumentando de manera gradual).
- Los adultos pueden aprovechar las oportunidades cotidianas de aprendizaje (en el auto, al hacer recados) para explicarles a los niños que la Palabra de Dios nos orienta en cuanto a cómo vivir. La Palabra de Dios es más que una serie de relatos; es el pilar, la brújula y la guía de nuestra vida.
- Los líderes pueden relatarles a sus familiares, amigos y compañeros de ministerio lo que les está comunicando la Palabra de Dios. Lo que celebramos se reproduce. Si desea que la Palabra de Dios tenga valor e importancia para las personas a las que forma como discípulos (en la iglesia y en el hogar), es necesario que la Biblia y sus principios le hablen y lo guíen. Transmita con entusiasmo lo que Dios le está comunicando al interactuar con el texto bíblico (cuando predique, en las conversaciones privadas, en los mensajes de texto). Pronto la gente comenzará a preguntarle qué le dijo la Biblia hoy.

Una vez, hace varios años, una de mis hijas rompió algo que le pertenecía a uno de sus hermanos. Naturalmente, el afectado se enojó. Tras algunos intentos fallidos de pedir disculpas, la culpable señaló: «Te he pedido muchas veces que me perdones. La Biblia indica que necesitas perdonarme. ¿Vas a hacer lo que indica Dios o lo que quieres tú?». Como puede ver, mi hija de tan solo cuatro años ya había asimilado un principio importante: conocer lo que afirma la Palabra de Dios es solo la mitad de la ecuación. La cuestión es si lo aplicamos en la vida cotidiana.



la Palabra de
Dios es más
que una serie
de relatos; **es el
pilar, la brújula
y la guía de
nuestra vida.**

aplicaciones y
reflexiones:
la Biblia

LA PALABRA DE DIOS NOS INVITA A RECIBIR TODAS SUS verdades (Salmo 119:43; 2 Corintios 6:7; Colosenses 1:5; 2 Timoteo 2:15) y *además* dedicar toda nuestra vida a su mensaje (Deuteronomio 6:6–7).¹⁹ Una vez que entendemos cómo interpretar y estudiar la Escritura y le permitimos moldear nuestra mirada del mundo, tenemos la responsabilidad de convertir esa «lente en un plan de acción».²⁰ Para eso, hace falta practicar de manera consciente y sostenida. Al interactuar con regularidad con la Escritura y meditar con compromiso sobre sus verdades, estaremos en mejores condiciones de dejar de confiar en nuestra capacidad natural y pasar a ser guiados de manera sobrenatural hacia la presencia de Dios, para alinear nuestra vida con la voluntad de Dios en lo relativo a cómo vivir, pensar y hablar.²¹ Con el paso del tiempo, surgirán un anhelo por la Palabra de Dios y una fortaleza interior que deriva del deleite en la Escritura. Ese es un beneficio fundamental de pasar tiempo con su Autor.

Interactúe con la Escritura con regularidad

Para confiar en lo que Dios afirma en Su Palabra, debemos interactuar con ella con regularidad. Defina un ritmo que le sirva (un horario y un lugar) para estudiar la Biblia. Ya sea por la mañana, al mediodía o antes de irse a dormir, al definir un horario para interactuar activamente con la Escritura se asegurará de no olvidarse de hacerlo ante tantas ocupaciones. La interacción con la Palabra de Dios es una maratón, no una carrera corta. Comience dedicando de diez a quince minutos por día a explorar la Biblia, ya sea capítulo por capítulo o estudiando un tema.

Estas son algunas ideas del método de Chuck Miller (lectura, reflexión y respuesta), para que se las transmita a quienes forme como discípulos:

- **Oración sincera:** Antes de comenzar a leer, invite al Espíritu Santo a hablarle.
- **Lectura inicial:** Lea el pasaje o capítulo una vez para captar el significado general y pregúntele a Dios: «¿Qué tienes en mente para mí?».

- **Observación:** Vuelva a leer, haciendo pausas y escuchando con detenimiento. Resalte o subraye las palabras o las frases que le llamen la atención o que se repitan.
- **Reflexión:** Tome nota de sus pensamientos. ¿Qué le está señalando Dios en cuanto al contexto y la estructura del pasaje?
- **Respuesta en oración:** Aplique las verdades bíblicas en su vida y preséntelas a alguien más.²²

En *El líder que otros seguirán*, el doctor James T. Bradford sugiere tres maneras de interactuar con la Escritura:

- **Leer:** Sencillamente lea la Palabra de Dios de manera continuada (tres o cuatro veces por semana siguiendo un orden).
- **Meditar:** Elija un versículo de la lectura al cual regresar para meditar. Tómese cinco minutos y pídale al Señor que le hable.
- **Escuchar:** El Espíritu y la Palabra obran en equipo; Dios suele usar la Escritura para hablarnos. Esté atento. No se limite a leer. Permita que la Palabra de Dios lo lea a usted.²³

Medite sobre la Escritura

Cuando escuchamos la palabra *meditar*, podemos pensar en las prácticas de muchas religiones orientales de vaciar la mente. Sin embargo, eso *no* es la meditación bíblica. Cuando la Biblia habla de meditación, nos invita a *llenar la mente con las poderosas verdades de Dios*. Gran parte de esas verdades es lo que hallamos en la Escritura. «La meditación bíblica se basa en la repetición, junto con el tiempo y la contemplación».²⁴ Es como una canción que repetimos todo el día en la mente. Al meditar, ore por los pensamientos de su mente y su corazón.²⁵ Pídale al Espíritu Santo que lo ayude a aplicar y obedecer las verdades que lleva a su mente y su corazón.

Meditar o reflexionar en oración sobre pasajes de la Escritura a lo largo de todo el día aporta muchos beneficios. La mente es nuestro gran

campo de batalla. Allí combatimos la ansiedad y las dudas. Cuando permitimos que la Escritura nos llene la mente y el alma, podemos ganar batallas y crecer en fortaleza espiritual. Si se lo pedimos, el Espíritu Santo usará ese tiempo para decirnos verdades sobre nuestra situación y darnos la fe que nos permita afrontar la incertidumbre.

David, el salmista, solía hablar de meditar sobre la Palabra de Dios: «Meditaré en la gloria y la majestad de tu esplendor, y en tus maravillosos milagros» (Salmo 145:5). Además, el Salmo 119 invita a los lectores a meditar sobre el Señor y su Palabra (leyes, decretos, mandatos, etc.). Incluso la obtención de la tierra prometida por parte de Josué está vinculada a la atención constante a la Palabra de Dios (Josué 1:4–9).

Al ser discípulos, debemos vigilar nuestros pensamientos. ¿Qué tipo de ideas acampan en nuestra mente? La Escritura señala: «Concéntrense en todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo bello y todo lo admirable. Piensen en cosas excelentes y dignas de alabanza» (Filipenses 4:8). Meditar sobre la Palabra de Dios nos protege la mente de los pensamientos negativos que podrían debilitarnos.

Leer la Escritura, estudiarla, meditarla y memorizarla nos ayuda a crecer espiritualmente. Si le parece mucho esfuerzo, ¡tiene razón! Dios tiene planes maravillosos para nuestra vida que superan nuestras expectativas (Efesios 3:20–21), pero el camino hacia ese destino soñado se va allanando al incorporar una disciplina cotidiana a la vez.

Conclusión

Al estudiar la Escritura, llegamos a cada pasaje con un oído atento y un corazón obediente, para ver qué indica el Espíritu Santo a través del texto. «Los discípulos obedecen la Escritura (no solo la citan) y mentorean (enseñan) a otros sobre cómo aplicar la Biblia en todas las áreas de la vida» (2 Timoteo 2:2).²⁶ Los seguidores de Cristo estudian la Escritura para lograr un entendimiento profundo que lleve a la obediencia.

Tenga cuidado de que el estudio y la aplicación de la Escritura no se convierta en un quehacer más de una agenda ocupada. Recuerde

que es el gran relato o la gran historia de la misión de Dios.²⁷ Considere el pasaje de Hechos 17:10–12: «Esa misma noche, los creyentes enviaron a Pablo y a Silas a Berea. Cuando llegaron allí, fueron a la sinagoga judía. Los de Berea tenían una mentalidad más abierta que los de Tesalónica y escucharon con entusiasmo el mensaje de Pablo. Día tras día examinaban las Escrituras para ver si Pablo y Silas enseñaban la verdad. Como resultado, muchos judíos creyeron, como también lo hicieron muchos griegos prominentes, tanto hombres como mujeres».

Ese mismo entusiasmo para examinar la Escritura debería ser evidente en nosotros. La Escritura está repleta de palabras llenas de Espíritu y vida (Juan 6:63). Es imperioso que «los discípulos aprendan la Biblia meditando sobre la Escritura, estudiando y aplicando la Palabra».²⁸ Estudiar la Palabra de Dios ayuda a los discípulos a prosperar en todas las áreas de la vida (Salmo 1). Experimentamos la transformación cuando el Espíritu Santo toma el texto vivo (Hebreos 4:12) y nos moldea a imagen de Jesucristo.

Cuando analicemos las demás dimensiones, veremos que todas tienen su origen en la Biblia y nos ayudarán a honrar al Señor con nuestra vida.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. ¿Qué pasos conscientes estamos dando como iglesia para ayudar a los demás a crecer en su interacción con la Biblia?
¿Nuestros sermones, grupos pequeños, clases de escuela dominical y contenidos digitales incentivan a aprender sobre la Escritura?
2. ¿Qué planes específicos estamos preparando para que la gente relacione el mensaje de los domingos por la mañana con un estudio más profundo de la Biblia?
3. ¿Qué estamos haciendo para fomentar el hambre por la Palabra de Dios? ¿Cómo estamos siendo ejemplo de esa hambre?





**meditar sobre
la Palabra de
Dios protege
la mente** de los
pensamientos
negativos
que podrían
debilitarnos.